

**LA HISTORIA COMO CAMINO A LA DIGNIDAD.
ENSAYO SOBRE LA FILOSOFÍA
DE LA HISTORIA EN ELLACURÍA
A 20 AÑOS DE SU ASESINATO.**

Esther Sanginés García
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

*Yo no sé lo que es el destino
caminando fui lo que soy.*
Silvio Rodríguez

Introducción

Ignacio Ellacuría¹ vivió íntegramente su historicidad, su forma de estar en la realidad fue el compromiso con sus ideas y su congruencia en la práctica. Jesuita, maestro, rector de la Universidad Centro Americana, ser humano pleno, asumió la teología de la liberación como un modo de vivir el cristianismo, procuró el acercamiento de las religiones Abrahámicas, interpeló a la Iglesia, dedicó su vida a construir la verdad y la paz.

En 1989, los esbirros de la ultra derecha salvadoreña dispararon sobre la inteligencia y la palabra, Ellacuría fue asesinado junto con otros maestros jesuitas de la Universidad Centro Americana (UCA),² su vida y su muerte quedaron como testimonio de la historia que le tocó vivir, y como afirmación de su tesis de que “la vida no radica en sí misma, sino en la realidad física que se vive”;³ su obra es un legado de posibilidades para iluminar opciones de vida y libertad.

Ellacuría subraya que *la historia es el suceso de los modos de estar en la realidad*, para comprender todo el alcance de esta definición, me parecen fundamentales sus preguntas y reflexiones sobre la historia y la historicidad, el sujeto en cada una de ellas, los vínculos entre biografía e historia; su forma de relacionar lo biológico con lo cultural en la síntesis que llama *transmisión tradente* (que une la herencia biológica que se *transmite* genéticamente y lo *tradente* que es tradición que se va modificando), y su idea de la praxis que ilumina y abre posibilidades. Su pensamiento está ligado a una opción precisa que parte de la situación de injusticia, sin hacer concesiones: “El filósofo —si realmente lo es— filosofa desde su situación, y esta situación es hoy más que nunca una situación pública y política”.⁴

Ellacuría abre caminos hacia la libertad y la dignidad, va más allá de la concepción lineal de la filosofía de la historia, de la fatalidad de la dialéctica hegeliana según la cual todo estaba en germen, o del materialismo histórico que profetiza el comunismo como última etapa de la humanidad. Sus estudios teológicos y filosóficos, su experiencia de vida, su praxis lo llevan a concluir que es un producto de la acción humana, con la acción de las personas se han ido inventando culturas, tradiciones e historias⁵ diferentes, eso “No estaba en germen, ni estaba oculto, porque lo formalmente histórico es creado en una acción que no sólo produce algo nuevo, algo no pretendido ni determinado, sino que llega a constituir un nuevo principio de acción: la capacidad”. Capacidad de crear lo nuevo. Sus reflexiones filosóficas sobre “la tradición”, y “el sentido”⁶ son muy actuales. Para él, lo que importa en la realidad misma no sólo es tener sentido sino “tener que tener sentido”, la aparente redundancia forma un círculo de significados en los que se eslabonan todas las posibilidades, pero también la gran responsabilidad que como seres humanos tenemos en la construcción de la historia.

1. La historia como *transmisión tradente*

La historia se presenta como el reino de la libertad en un proceso de liberación.

Ignacio Ellacuría

Para Ellacuría la historia es el proceso mediante el cual se desarrollan las capacidades de los seres humanos y se abren para cada individuo las posibilidades de apropiación de esas capacidades. Es, por tanto, un camino de creación⁷ y libertad, dentro de las opciones viables en una época y en un cuerpo social. La historia es, en primer término, *transmisión tradente*, como se adelantó, este concepto incluye tanto la naturaleza biológica del ser humano: la *transmisión* que se hereda y se recibe a través de los genes; y la *tradicción* que se forma y transforma en la cultura —a ese formar y transformar es a lo que llama *tradente*—, lo *tradente* incluye la forma como transformamos la tradición gracias a la capacidad de crear lo nuevo sobre la base de lo que recibimos de las generaciones anteriores. La tradición es también sentido y acción consecuente. En el concepto *transmisión tradente* se conjuga lo natural (transmisión) y lo cultural (tradicción) en una concepción dual y unitaria de la compleja realidad estructural que es la historia.

Si de la historia se atiende a lo que tiene de transmisión, se procederá a interpretar lo que ocurre en la historia en términos predominantemente biológicos; si se atiende en cambio, a lo que tiene de tradición, se propenderá a interpretarlo en términos predominantemente ideales. Sólo la consideración unitaria de la transmisión tradente mostrará lo que ocurre en la historia en su compleja realidad estructural.⁸

Al mismo tiempo que la historia es una realidad estructural, es un proceso complejo que une contrarios y va más allá de la narración de acontecimientos o vicisitudes, de la transmisión de sentido, de testimonios, aunque todo esto lo incorpore. Lo fundamental en la historia es que en ella se constituye la realidad humana; la *realidad misma de tener sentido*, una realidad que es formal y constitutivamente *tradiccionada y tradicionante*.⁹ *Tradiccionada*, porque en ella se encuentra todo lo hecho, lo establecido, estructurado por la praxis de las generaciones anteriores y *tradiccionante*, porque incluye todas las posibilidades y capacidades que sobre esa base cada cultura va creando. Vista de esta manera, la historia es el reino de la libertad, que para realizarse se basa en el reconocimiento de la necesidad y las determinaciones para convertirlas en puntos de apoyo que generen a partir de ellas el proceso de liberación; en él, se van creando las posibilidades impersonales de la vida humana.¹⁰ Para cada época

histórica y para cada contexto geográfico y social hay un nivel de capacidades y opciones posibles para todos; entre ellas, cada ser humano decide y crea.

Ellacuría distingue entre historia e historicidad. El sujeto de la historia es el cuerpo social al que a veces llama estructura o sistema, mientras que el sujeto de la historicidad es el individuo; en esta diferencia se complementan la historia que es siempre social y la biografía que es personal.¹¹ La dimensión estructural de la historia posibilita pero también amenaza la dimensión personal, a su vez, las opciones personales, la actualización de las posibilidades por los individuos, hacen viable la existencia de la historia.

Como los sujetos tienen opciones y eligen, la historia no es un resultado forzoso, ni pasa por estadios fijos como se pretendía en la sociología de corte positivista, o en el marxismo y en casi todas las versiones de las ciencias sociales del siglo XIX. Sin embargo, a pesar de que los resultados de la tradición pueden ser muy distintos, hay una continuidad en ella, pues cada paso viene después del anterior:

la continuidad de la tradición es una continuidad de posibilitación. Esta continuidad es, primero, un proceso, pues cada momento no sólo viene después que el anterior, sino que está apoyado en él, y segundo, es un proceso de posibilitación, un proceso en que cada posibilidad se apoya en la anterior. Como la realización de posibilidades es suceso, resulta que la historia es un proceso de sucesos, no un proceso de hechos.¹²

¿Por qué no un proceso de hechos? Porque los hechos están relacionados de manera indisoluble a una causa, son efectos, mientras que los sucesos se derivan de las posibilidades. Para los hechos no hay opciones, al día le sigue la noche, a la primavera el verano; sin embargo, lo que hacemos con nuestro día y noche, primavera o verano es creación y responsabilidad personal o colectiva, es lo que hacemos que suceda a partir de las posibilidades que se nos dieron. Por ello, lo que hemos hecho que exista, no es lo que necesariamente debe existir, sino el desenlace de un proceso que pudo tener diferentes direcciones y resultados, de un movimiento constante, de algo que no puede estar quieto, en el que cada momento viene después del otro y se apoya en él. Un proceso de posibilitación que supone construir, cambiar y destruir realidades, enfrentándose con ellas, para hacer de cada hombre una realidad posibilitada.

La historia es un proceso impersonal en el cual se hacen presentes las personas, lo que ellas vierten sobre la historia es el resultado de su vida y lo que ellas reciben de la historia lo hacen tanto en forma estrictamente personal, como en forma despersonalizada; esto se da cuando el hombre queda apresado y dominado, de modo que las posibilidades históricas se le pueden llegar a convertir en *forzosidades* naturales.

La introducción de la palabra: *forzosidades*, implica el reconocimiento de estructuras que no permiten las opciones del ser humano. ¿Es una denuncia a las condiciones de abuso del poder y del dominio de los grupos conservadores y de la derecha en el cuerpo social en que desarrollaron sus biografías Zubiri y Ellacuría? La biografía de Ellacuría y la historia de El Salvador nos muestran que aun en situaciones extremas hay opciones, aunque los desenlaces sean de momento dramáticos y brutales, la vida y el pensamiento trascienden la muerte, por tanto, las *forzosidades* no son determinantes.

2. Tradición

La tradición afecta de diferente manera a cada pueblo y a cada persona, porque en la tradición se unen las capacidades, las posibilidades, las opciones, las *forzosidades*.

La humanidad va entregando a cada hombre y a cada grupo de seres humanos formas determinadas de estar en la realidad y esta entrega es lo que debe entenderse por *tradición*, la cual es forzosamente progresiva[...] esta tradición afecta a cada persona y la afecta en su biografía, posibilita el que haya vida personal y el que esta vida pueda ser una u otra según una determinada tradición. Como en la propia biografía están forzosamente los otros como tradición no se puede llevar la vida personal, ni afirmar el propio ser más que históricamente.¹³

La persona recibe de la tradición su carácter personal, sus posibilidades concretas, sus capacidades y los contenidos con los que va a tejer la trama de su vida. En esa relación entre persona y cuerpo social, las acciones las hacen los individuos como integrantes de dicho cuerpo. Es el cuerpo social el sujeto de la tradición, en él, los individuos se vinculan no como personas, sino de manera impersonal, como otros.

La historia se va haciendo con la parte de las acciones personales que se va objetivando, no por su carácter íntimo. Esas acciones personales objetivadas abren el ámbito de la historia y la tradición, pero una vez realizadas, desbordan su carácter personal. Es a través de las opciones humanas, de la acción, la agencia y la autoría de las personas como la historia se crea y se transforma a partir de la tradición, y se complementa con las potencias y las facultades que se transmiten de modo natural, genético. Si la historia se basa y fundamenta en la naturaleza, se constituye de un modo distinto, por el dinamismo de posibilidades que brinda la tradición. La historia es actualización de las posibilidades.

3. La historia como entrega de formas de estar en la realidad

La verdad de la realidad no es lo ya hecho; eso sólo es una parte de la realidad. Si no nos volvemos a lo que está haciéndose y a lo que está por hacer, se nos escapa la verdad de la realidad.

Ignacio Ellacuría

La historia es entrega de formas de estar en la realidad, como principio de posibilidades, esas formas se vuelven reales gracias a nuestras opciones, se incorporan porque nos apropiamos de ellas, se actualizan.

La *actualización de posibilidades* y la *transmisión tradente* son dos categorías fundamentales para comprender la historia, pero no la agotan ¿qué es lo que realmente ocurre cuando se da esa entrega de formas de estar en la realidad como proceso de posibilidad? Para comprender ese proceso hay que integrar las facultades de pensar y sentir, pues:

La potencia intelectual humana no está por sí misma 'facultada' para producir actos intelectivos, ni siquiera para su acto intelectual primario de hacerse cargo de la realidad, de enfrentarse con las cosas como realidades[...] No los puede producir más que si es intrínseca y formalmente *una* con la potencia de sentir, en virtud de la cual la inteligencia toma el carácter de facultad: es inteligencia sentiente.¹⁴

¿Hasta donde nos puede llevar esta categoría de la *inteligencia sentiente* que no es potencia, sino facultad referida fundamentalmente a los sentidos, a la sensibilidad? Una facultad, pero metafísicamente compuesta por dos potencias: la potencia de sentir y la potencia de inteligir. La inteligencia es actualización de la realidad y por tanto es movida y formada por la realidad misma. “Es despliegue de sus posibilidades, se mueve siempre en el elemento de realidad que se actualizó en su primer y principal momento intelectivo”.¹⁵ Por su *inteligencia sentiente* el hombre aprende todo de forma material, impresivamente.¹⁶ Lo orgánico potencia y enriquece lo psíquico y lo psíquico potencia y enriquece lo orgánico. La actividad humana es única, unitaria, biológica, física, química, psicológica.

Una realidad humana liberada, por su misma materialidad no puede darse sino en una configuración histórica que exija y propicie el comportamiento pleno de los seres humanos. Y esto supone la erradicación de las condiciones de subdesarrollo y explotación existentes y la creación histórica de las condiciones para la realización efectiva.¹⁷

Para Ellacuría hay que establecer una diferencia metafísica entre *poder como potencia* y *poder como facultad*, para llegar al tercer tipo de poder, a las *posibilidades*.¹⁸ Con las mismas potencias y facultades que da la naturaleza a cada ser humano, el hombre en el curso de su biografía y el cuerpo social, en el curso entero de su historia puede tener posibilidades muy distintas. Cuando el poder es potencia, lo posible es lo ‘potencial’; cuando el poder es facultad, lo posible es lo factible; y cuando el poder es lo posibilitante, lo posible es la posibilidad. “Posibilidad en rigor es sólo lo posible en cuanto término de un poder posibilitante”.

Sin lo potencial y lo factible no habría posibilidades históricas. La presencia de la naturaleza esta allí, como base de lo posible; pero también lo posible, aquello que se ha logrado con las biografías y *las historias* está presente en lo potencial y lo factible: ignorarlo es desconocer lo que el ámbito de lo opcional puede reobrar sobre el ámbito de lo natural: los posibles, al actualizarse, cobran entidad y se incorporan al mundo objetivo de la naturaleza, se naturalizan.

En esta reciprocidad entre naturaleza e historia, los elementos naturales naturalizan la historia y la historia a su vez historiza la naturaleza, ambos se co-determinan. Lo potencial y lo factible se hacen efectivos por el mero ejercicio de potencias y facultades, mientras que lo posibilitado sólo lo es por que se

opta, por apropiación, a través de la cual se encuentra en posibilidades de 'poder hacer' lo que antes no se podía: no sólo se está facultado, sino que se está posibilitado. Las posibilidades adquieren actualidad, la actualidad de estar al alcance de las potencias y de las facultades.

Antes de que potencias y facultades puedan hacer algo en la línea de lo biográfico o de lo histórico, tienen que estar *actual* y *positivamente posibilitadas* en la realidad, no hay posibilidades sin que se apoyen en cosas reales. Pero como las posibilidades son múltiples, no es forzoso que el devenir suceda por el camino del cambio y del movimiento, sino que puede ocurrir por el camino de *la actualidad*.¹⁹

*Actualidad*²⁰ es un hacerse actual desde sí mismo, es un devenir *sui generis* pero real: es lo real que se hace actual, y es *sui generis* porque una misma realidad puede tener actualidades muy distintas. La nueva actualidad es un enriquecimiento de la realidad, es una unidad de lo *fundante* y lo fundado. Esta unidad es lo que constituye *lo posible* como un momento de la realidad y del acceso a ella.

Lo que permite la unidad de lo *fundante* y lo fundado, es el poder de posibilitación. Este poder implica actualizar la posibilidad; para facilitar esta idea, me permito presentar ejemplos muy sencillos: antes no era posible el uso de la electricidad, de la comunicación instantánea a distancia, penetrar la estructura del átomo, tele dirigir misiles que destruyeran ciudades y pueblos, y, sin embargo, esas posibilidades que se han actualizado no suponen que las potencias naturales del hombre hayan cambiado, pues biológicamente somos iguales a los hombres y mujeres que vivieron hace miles de años, si ahora se puede hacer algo que antes no se podía es porque:

La realidad de las potencias y de las facultades tienen ahora una actualidad que antes no tenían, han devenido realmente, son realmente otras. He ahí el enriquecimiento logrado... La realidad está como fundamento de la posibilidad, pero es el curso histórico el que ha hecho actual y accesible la posibilidad en cuestión... Lo fundante es la realidad, lo fundado es la posibilidad y la unidad de lo fundante y lo fundado es el propio poder de posibilitación[...] Las posibilidades son actualizadas en la realidad, cobran así su actual realidad de posibilidad histórica, se realizan como posibilidades históricas. Y esto es lo que va a hacer posible que pasen a su ulterior realización por la actualidad de las potencias y las facultades.²¹

Porque la transmisión no es sólo biológica-natural y porque no se repite mecánicamente, la historia es tradición *tradicionante* y *tradicionada*, es *transmisión tradente*, es realidad sustantiva y esquema prospectivo. En la *transmisión tradente* se entrega una forma de estar en la realidad, que se basa en una doble necesidad: La necesidad de quienes la entregan (la generación anterior, la familia, los maestros, los amigos), obligados necesariamente a entregarlo por el *carácter filético*²² de la transmisión y por el carácter de cuerpo social que la enmarca y; la necesidad de quienes lo reciben, que tampoco pueden dejar de recibirlo, porque necesitan apoyarse en una forma concreta de estar en la realidad para empezar a buscar desde sí mismos su propia forma de estar en la realidad.

El hombre recibe de las generaciones anteriores poder y posibilidades. El poder se le da por transmisión genética, filética, de allí surge la esencia abierta que hace suya el ser humano; las posibilidades se le entregan por tradición, “posibilitan” a quien las recibe, pero no lo determinan a quedarse en una única forma de estar en la realidad, pues se le iluminan otras formas, se le dan posibilidades de optar.

El poder para optar es algo que el ser humano trae consigo, que le ha sido entregado, pero para usarlo se requieren estrictas “*posibilidades posibilitantes*”. Cuando se tiene poder para optar, pero no se puede optar, porque no se cuenta con posibilidades reales para hacerlo, se está negando la libertad humana, la libertad histórica. *Las posibilidades necesitan del poder de opción para pasar a la acción y con la acción a la plena realización.*

Las acciones humanas pueden producir *hechos*, cuando son resultado de la ejecución de lo potencial. Pero pueden también producir *sucesos* cuando son la realización de un proyecto y la puesta en marcha de un sistema de posibilidades. Posibilidad no es lo que cualquier potencia puede hacer, porque ya está en condición próxima para hacerlo, sino lo que pasa a ser realidad por opción, en un ejemplo simple: en este momento podría estar jugando y está leyendo, ambas posibilidades están allí. En la elección de Ellacuría iba la vida de por medio, podía haberse quedado en Barcelona después de haber recibido el premio de la Fundación Comín²³, pero decidió regresar a “El Salvador” para continuar su acción por la libertad y la dignidad.

El hombre, entre lo que le es dado y algunas de sus acciones, interpone un proyecto en el cual opta por un sistema u otro de posibilidades, proyecto que, en un segundo momento pasa a realizar.

En cuanto realización de posibilidades, la acción no es un mero hecho: es *suceso*. El suceso es el hecho en tanto que realización de posibilidades, en tanto que por mi opción he determinado a las potencias a ejecutar un acto de acuerdo con las posibilidades por las que he optado. La realización de posibilidades es opción y, recíprocamente, opción es realización, cuando menos incoactiva, de posibilidades.²⁴

Las posibilidades lo son con respecto a una *inteligencia sentiente*, son posibilidades de la vida real, aquello con que la vida humana debe hacerse y aquello con que el ser humano ha de realizarse. Las cosas se nos hacen presentes como posibilidades, ya sea como instancias o como recursos en el trato con ellas. El juego de la historia es el doble juego entre lo que las cosas pueden ofrecer desde ellas mismas al hombre y lo que el hombre puede hacer saltar de ellas como posibilidades.

No se trata de un sentido unívoco, de una sola historia universal, como proponía Hegel y cuyo fin último sería la marcha de la razón. Tampoco se trata del desarrollo lineal de la humanidad que empieza en el comunismo primitivo, pasa por el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo para llegar al comunismo científico, ni de un camino hacia la sociedad positiva. Se trata de posibilidades distintas, de riesgos permanentes, historias diferentes en las que se han desarrollado situaciones que no son las mismas, puesto que las opciones y las acciones han sido también distintas.

Nunca se acabará de descubrir el conjunto sistemático de posibilidades que los hombres y las cosas son capaces de alumbrar, según sean las situaciones en las cuales se relacionan cosas y hombres[...] en el caminos de alumbramiento y realización de las posibilidades pudiera suceder que se hubieran abandonado irremediablemente las mejores, aunque fuera difícil determinar el criterio, según el cual las posibilidades pudieran considerarse mejores o peores en orden a lo que el género humano pueda dar de sí por esta vía de la realización de las posibilidades. Lo que vale de cada individuo humano, vale también de la humanidad: con la elección de unas posibilidades no sólo se compromete un futuro, sino que se imposibilitan otros futuros.²⁵

Reflexiones finales

Que la realidad y la verdad han de hacerse y descubrirse, y que han de hacerse y descubrirse en la complejidad colectiva y sucesiva de la historia, de la humanidad, es indicar que la realidad histórica puede ser el objeto de la filosofía.

Ignacio Ellacuría

Más allá de las potencias que son naturales y cuyas opciones se limitan a lo que ya estaba allí, como en la semilla y la planta que de ella surge, las posibilidades se abren a partir de las acciones, se iluminan con las opciones de los sujetos. Esta apertura se da porque el sujeto, en sí, es inacabado, está en proceso y se configura en la elección de los modos de estar en la realidad que se le presentan como posibles.

La concepción de la Historia en Ellacuría pone el acento en la libertad del ser humano y en su posibilidad de escoger. Si para él la Historia empieza con la creación y por tanto, tiene un principio único, su presente y futuro pertenecen al ser humano, en esos caminos de alumbramiento y de realización de unas posibilidades en lugar de otras; en las opciones, los futuros son múltiples, los pasados del ser humano también; no existe *la historia* lineal, sino gran cantidad de historias. Es cierto que hay una transmisión natural, biológica, pero ésta sólo es la base de lo que sobre ella se construye; la tradición es producto de las opciones, no sólo de la acción y de la agencia, sino de la autoría, la creatividad, la inventiva, *transmisión tradente*, por ella la tradición o las tradiciones, entregan diferentes modos de estar posiblemente en la realidad, crean múltiples culturas.

Cuando el progenitor entrega a sus descendientes un *modo de estar posiblemente en la realidad, pero como principio de posibilidades*, los descendientes tienen que apoyarse en el modo o los modos recibidos y optar por aceptarlos, rechazarlos o modificarlos. ¿Podrán rechazarse? Me parece que nunca pueden rechazarse totalmente, pues entre estos modos de estar se incluye el lenguaje, formas de relacionarnos que se vuelven inconscientes, formas de ser y hacer que quedan latentes, pero si se pueden modificar con base en el conocimiento y el estudio de posibilidades reales.

Seguir las reflexiones de Ellacuría implica una gran responsabilidad. La tradición tradente ilumina opciones, pero también nos cuestiona ¿qué estamos haciendo con esas opciones? ¿Qué se nos entregó? ¿Qué estamos entregando? ¿Cómo asumimos la responsabilidad de transmitir tradentemente aquello que hemos recibido?

Si las posibilidades dan paso a la vida humana y a la historia cuando se asumen como opción, cuando la opción es acción y la acción a su vez realización y, por tanto, creación de nuevas posibilidades, seguir el pensamiento de Ellacuría implica asumir el compromiso de iluminar más posibilidades, de optar por aquéllas que éticamente nos parezcan mejores, de actuar en consecuencia. Con ello se abren más caminos y más posibilidades para una mayor libertad y dignidad humanas. Pero también se nos alerta, pues existe la contraparte, con nuestras opciones podemos cerrar posibilidades.

La forma de concebir la historia como *tradición tradente* crea puentes para el diálogo, pues cada cuerpo social ha iluminado unas posibilidades y con sus acciones, ha realizado algunas y cerrado otras; ha creado múltiples tradiciones y culturas. Conocer lo que han iluminado y realizado otros cuerpos sociales nos ayuda a iluminar más nuestras opciones, compartir nuestras capacidades y hacernos cargo colectivamente de los riesgos de asumir nuestra *inteligencia sentiente* para optar, actuar y realizar, con la cabeza, el corazón y el cuerpo entero, a fin de que la *historia siga siendo el suceso de los modos de estar en la realidad* para seguir iluminando y abriendo posibilidades multiculturales.

En este momento en que la concentración de la riqueza, el aumento de la violencia, la impunidad, la pérdida de sentido, la fragilidad de la democracia, el descuido de la educación, al punto en que se cuestiona el estudio de la Filosofía y la Historia por las generaciones jóvenes, recuperar no sólo el pensamiento, sino los hechos y la vida entera de Ignacio Ellacuría, su compromiso con el estudio, la investigación de la realidad, el conocimiento y la acción, nos ayuda a asumir la responsabilidad moral de cada una de nuestras elecciones, a rescatar ese tener sentido, a romper *forzosidades*, a crear posibilidades, con base en lo que está hecho, lo que está haciéndose y lo que está por hacer.

Para cerrar este artículo nada mejor que la apertura al pensamiento de Paulo Freire:

Una de las cosas que más me agrada de ser una persona, si no es la que más, es saber que la historia que me hace y en cuya hechura participo es un tiempo de posibilidad, y no de determinismo. Responsable ante la posibilidad de ser y el riesgo de *no ser*; mi lucha cobra sentido. En la medida en que el futuro es problemático, la *praxis* humana —acción y reflexión— implica decisión, ruptura, elección. Implica ética.²⁶

Bibliografía

- ELLACURÍA, Ignacio, “La definición real de la historia”, en: *Filosofía de la Realidad histórica*, Trotta, Madrid, 1991, pp. 406-446.
- . “Hacia una Fundamentación del Método Teológico Latinoamericano”, en: *Escritos Teológicos*, vol. I, UCA Editores, San Salvador, 2000.
- . “Filosofía y Política”, en: *Veinte años de la historia de El Salvador (1969-1989)*. *Escritos Políticos*, UCA Editores, San Salvador, 2005 .
- . “El Objeto de la Filosofía” en *Veinte años de la historia de El Salvador (1969-1989)*. *Escritos Políticos*, UCA Editores, San Salvador, 2005 .
- . “Función Liberadora de la Filosofía”, en *Veinte años de la historia de El Salvador (1969-1989)*. *Escritos Políticos*, UCA Editores, San Salvador, 2005.
- FREIRE Paulo, *Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*, México, Siglo XXI Editores, 2ª Edición, 2005.
- GALIANA, José María, *Ignacio Ellacuría, Perfil Biográfico, pensamiento y praxis histórica* [versión electrónica].
- GIDDENS Anthony, *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, 1995.
- HOBBS, Thomas, *Leviatan, o la Materia, Forma y Poder de una República, Eclesiástica y Civil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- MILLS, Wrigth, *La Imaginación Sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 23. En la comprensión de este nexo profundo entre el yo y el mundo se complementan la Sociología y la Filosofía, particularmente la Filosofía de la Cultura.
- RAMÍREZ, Mario Teodoro, *Filosofía Culturalista*, Secretaría de Cultura de Michoacán, Morelia, 2005.
- SAN Agustín, *La Ciudad de Dios*, Ed. Porrúa, 1990.
- SAMOUR, Héctor; *Voluntad de liberación. El pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría*, San Salvador, UCA Editores, 2002.
- WEBER, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Bibliografía complementaria de Ignacio Ellacuría

- —. *Escritos filosóficos*. Tomo I (escritos de juventud, de 1956 a 1968), UCA editores, San Salvador, 1996.
- —. *El compromiso político de la Filosofía en América Latina*, Editorial El Búho, Bogotá, 1994.
- —. *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*. *Escritos políticos*, vol. I, UCA editores, San Salvador, 1991.
- —. *Filosofía de la realidad histórica*; A. González Fernández editor, Madrid: Trotta y Fundación Xavier Zubiri, 1991.

De sus trabajos en obras colectivas:

- —. La Teología de la liberación frente al cambio sociohistórico de América Latina”, en: *Implicaciones sociales y políticas de la Teología de la liberación*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1989, pp. 66-89 y pp. 91-109
- —. En torno al concepto y a la idea de liberación”, en: *Implicaciones sociales y políticas de la Teología de la liberación*. (pp. 91-109), Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1989.
- —. La superación del reduccionismo idealista en Zubiri”, en: *Razón, ética y política. El conflicto en las sociedades modernas*; Anthropos, Madrid, 1989.
- —. Universidad, derechos humanos y mayorías populares”, en: *Universidad y Cambio Social (Los jesuitas en El Salvador)*. Magna Terra Editores, México, 1990.
- —. Historicidad de la salvación cristiana”, y “Utopía y profetismo”, en *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la liberación*, tomo I, UCA y Trotta, Madrid: 1990, pp. 323-372, y 393-442.
- —. La Iglesia de los pobres, sacramento histórico de liberación”, pp. 127-153 y “El pueblo crucificado”. *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la liberación*, pp.189-216, tomo II. Trotta, Madrid: 1993.
- —. Salvación en la historia”. *Conceptos fundamentales del Cristianismo*; Trotta, Madrid: 1993.

Notas

¹ El ensayo está basado en el capítulo: “La definición real de la historia”, del libro, Ellacuría, Ignacio, *Filosofía de la Realidad histórica*, Trotta, Madrid, pp. 406-446, que se publicó *post-mortem*; la conferencia “Filosofía y Política”, los artículos “El Objeto de

la Filosofía” y “Función Liberadora de la Filosofía”, publicados en: Ellacuría Ignacio, *Veinte años de la historia de El Salvador* (1969-1989), *Escritos Políticos*. UCA Editores, San Salvador, 2005 y el artículo “Hacia una Fundamentación del Método Teológico Latinoamericano”, publicado en: Ellacuría Ignacio, *Escritos Teológicos*, I, UCA Editores, San Salvador, 2000. Ellacuría es discípulo de Zubiri, lo cita varias veces y continúa sus reflexiones. Su obra escrita es muy rica y amplia, algunos de sus ensayos más importantes relacionados con el tema se presentan en una bibliografía complementaria al final del artículo.

² Ignacio Ellacuría pertenece al selecto grupo “de los muertos que no mueren” como dice una canción nicaragüense dedicada a Carlos Fonseca Amador, su obra y su vida persisten aunque físicamente haya dejado de existir el 16 de noviembre de 1989 cuando fue asesinado por soldados salvadoreños del Ejército Nacional, en la residencia de la Universidad, junto con los jesuitas Ignacio Martín Bavó, Segundo Montes, Armando López, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López. Fueron también cobardemente asesinadas Elba Julia Ramos, persona al servicio de la Residencia, y la hija de ésta, Celina, de 15 años. Nueve años antes, el 24 de marzo de 1980, había sido asesinado Monseñor Arnulfo Romero, mientras oficiaba misa.

³ Ellacuría, Ignacio “La definición real de la Historia”, *op. cit.*, p. 431.

⁴ Ellacuría, Ignacio “Filosofía y política”, *op. cit.*, p. 49.

⁵ Es indispensable aclarar que para Ellacuría hay dos formas de concebir el proceso histórico, una como historia, como transmisión tradente que es esa que vamos formando a partir de las opciones que asumimos sobre la base de lo que se nos entrega y que es el tema de este artículo y lo que él llama *la realidad histórica*, que trata con gran profundidad en sus escritos filosóficos.

Ellacuría define *la realidad histórica* en el artículo “El objeto de la filosofía” donde retoma los aportes de la filosofía clásica para concluir que “la filosofía debe tratar de todas las cosas sólo tanto en cuanto todas ellas forman un todo”. En el artículo hace una revisión filosófica del tema de la totalidad y de la unidad, dialoga con Hegel, que según Ellacuría, ve la unidad del objeto filosófico en el proceso histórico de lo absoluto o en lo absoluto historizado en busca de su plena autorrealización y auto identificación; retoma el tema con Marx que concibe ese absoluto hegeliano como la realidad material tal como aparece en la historia de la sociedad y del hombre y concluye con Zubiri: “En Zubiri el objeto de la filosofía es la realidad unitaria intramundana en su proceso hacia formas superiores de realidad, tal como se dan en la persona humana y en la historia” Ellacuría, “El objeto de la Filosofía”, *op. cit.*, p. 64; al comparar a Hegel, Marx y Zubiri apunta: “En cada uno de los tres, el tratamiento de esta unidad es distinto: filosófico-idealista en Hegel; científico-materialista, en Marx; filosófico realista en Zubiri. Pero no deja de advertirse, a pesar de las abismales diferencias, una cierta coincidencia en la visión original de la unidad real del mundo y en el intento de estudiar esa unidad diferenciada, como lo más real de la realidad”, *ibid.*, p. 76. El tema es muy interesante, pero no es asunto de este artículo.

⁶ “el tener que tener sentido es algo que radica en la misma realidad del hombre y de la sociedad humana, no es pues, un sentido que se atribuye, sino un sentido que se encuentra. En la transmisión histórica hay, por lo pronto, una transmisión de formas de estar en la realidad, sobre la cual se funda cualquier posible sentido; esa transmisión es tal que fuerza a tener sentido, de modo que podría decirse que el sentido de esa realidad es tener que tener sentido y esto desde la propia índole de esa realidad, porque esa realidad transmitida es últimamente la propia realidad humana, que por su propia índole tiene que tener sentido, un sentido que lo busca y que lo crea”. Ellacuría, “La definición real de la Historia”, *op. cit.*, pp. 409-410.

⁷ Cuasi-creación aclara Ellacuría, pues el proceso no se da de la nada, sino con base en la realidad existente.

⁸ Ellacuría, “La definición real de la Historia”, *op. cit.*, p. 421.

⁹ En las discusiones sociológicas del último tercio del Siglo XX, se usó por Anthony Giddens la metáfora de la doble naturaleza de la estructura: como estructura estructurante y estructura estructurada, en un proceso de constitución de la vida social como producción de sujetos activos, lo que se traduce en un proceso de estructuración y reestructuración constante de la sociedad. Ver Giddens Anthony, *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Madrid, 1995. También Mario Teodoro Ramírez para referirse al proceso creador de la cultura se refiere a ella como cultura culturante, Ramírez Mario Teodoro, *Filosofía Culturalista*, Secretaría de Cultura de Michoacán, Morelia, 2005, esta es una paráfrasis de Spinoza y sus concepciones de natura-naturans; naturaleza-nurante y su complemento naturaleza-naturada.

¹⁰ La reflexión de los nexos entre necesidad voluntad y libertad la inicia San Agustín en el libro V, Capítulo X, de *La Ciudad de Dios*: “hemos de llamar necesidad propia a la que no está en nuestra facultad, sino, aunque nos resistamos hace lo que ella puede, como es la necesidad de morir [...] nuestras voluntades con que vivimos bien o mal no están subordinadas a esta necesidad”. San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Ed. Porrúa, 1990, pp. 112-113. Las posibilidades impersonales son estructurales, están allí para todos.

¹¹ La relación entre historia y biografía la desarrolla Wright Mills, sociólogo estadounidense que influyó mucho en varias generaciones de colegas latinoamericanos, entre sus reflexiones encontramos: “los hechos de la historia contemporánea son también hechos relativos al triunfo y al fracaso de hombres y mujeres individuales [...] la primera tarea política e intelectual —porque aquí coinciden ambas cosas— del científico social es poner en claro los elementos del malestar y la indiferencia contemporáneos (pp. 1-3). En su primer capítulo al que llama “La Promesa”, “Mills reflexiona sobre esta relación entre la historia y la biografía, un tema sociológico fundamental, pero también un tema viejo en la filosofía ya que está en todo el diálogo “*La República*” de Platón; volviendo a Mills: “los hombres, habitualmente, no definen las inquietudes que sufren en relación con los cambios históricos y las contradicciones institucionales[...] Rara vez conscientes de la intrincada conexión entre el tipo de sus propias vidas y el

curso de la historia del mundo, los hombres corrientes suelen ignorar lo que esa conexión significa para el tipo de hombres en que se van convirtiendo y para la clase de actividad histórica en que pueden tomar parte. No poseen la cualidad mental esencial para percibir la interrelación del hombre y la sociedad, de la biografía y de la historia, del yo y del mundo”, Mills, *La Imaginación Sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p.23. En la comprensión de este nexo profundo entre el yo y el mundo se complementan la Sociología y la Filosofía, particularmente la Filosofía de la Cultura.

¹² Ellacuría, “La definición real de la historia”, *op. cit.*, p. 415.

¹³ Samour, Héctor, *Voluntad de liberación. El pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría*, San Salvador, UCA Editores, 2002, p. 91.

¹⁴ Ellacuría, “La definición real de la historia”, *op. cit.*, p. 424.

¹⁵ Samour, *op. cit.*, p. 52.

¹⁶ Para Ellacuría: “La inteligencia humana no es sólo esencial y permanentemente sensitiva, sino que es inicial y fundamentalmente una actividad biológica. Esta afirmación no pretende decir que el conocer intelectual no se diferencie de ejercicio puramente sensorial, sino tan sólo que siempre es sentiente y, sobre todo, que siempre desempeña una función biológica”, Ellacuría, “Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano” p. 206.

¹⁷ Samour, *op. cit.*, p. 62.

¹⁸ En la tradición del pensamiento político, Hobbes separa el poder natural del instrumental. Poder natural es la eminencia de las facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como una fuerza, belleza, prudencia, aptitud, elocuencia, liberalidad o nobleza extraordinarias. Son instrumentales aquellos poderes que se adquieren mediante los antedichos, o por la fortuna, y sirven como medios e instrumentos para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos y los secretos designios de Dios, lo que los hombres llaman buena suerte. Hobbes, Thomas, *Leviatan, o la Materia, Forma y Poder de una República, Eclesiástica y Civil*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 69. Weber piensa el poder como violencia, en el análisis de las relaciones sociales lo define como una probabilidad y como un acto de dominio sobre el otro “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”, Weber, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 43. Es muy interesante que a pesar del conocimiento que Ellacuría tenía del pensamiento de Max Weber, y de la situación de guerra, explotación y dominio que estaba viviendo en el Salvador, define al poder como potencia, como facultad y como posibilidades, esto es consecuente con su idea de libertad.

¹⁹ Ellacuría aquí retoma a Aristóteles para proponer una diferencia entre acto-actitud y actual-actualidad, en las páginas 428 y 429 de su artículo: “La definición real de la historia” explica como para él: Actualidad no es el abstracto de acto en el sentido aristotélico, no es acto en el sentido de una potencia, ni acto en el sentido de ser

plenamente lo que se es. Como abstracto de acto, hablaría de actuidad. Actualidad es el abstracto de actual, una especie de presencialidad física de lo real. Es algo real en la cosa: es un devenir real en ella... la actualidad puede ser un *momento intrínseco* de lo real. Es lo que tratándose de personas humana, expresamos diciendo que tal persona *se hace presente*".

²⁰ La palabra actualidad la usa para separarse de la relación potencia-acto en Aristóteles, pues la actualidad no está en potencia, es creación, en potencia está para Ellacuría la *actuidad*.

²¹ *Idem.*, pp. 429-430.

²² El término filético reafirma el reconocimiento de lo biológico. En biología se usa la palabra filo para designar a un grupo taxonómico. Los organismos pertenecientes al mismo filo tienen rasgos generales comunes.

²³ "A primeros de noviembre de 1989, Ellacuría recibía en Barcelona el Premio de la Fundación Comín, otorgado a la UCA de San Salvador. Mientras, el Gobierno de aquel país temía no poder frenar la presión de la Guerrilla en la propia capital de San Salvador. Ellacuría adelantó su regreso a El Salvador sobre el 13 de noviembre, para intentar mediar una vez más en pro de la paz y la convivencia. Pero, como altavoz de la Teología de la Liberación, dado su prestigio intelectual y su valiente denuncia de la situación del país, como defensor de la liberación del pueblo y de las mayorías populares, se había granjeado la enemistad de algunos sectores financieros y militares que le amenazaron con insistencia para callar su voz". Galiana, José María; *Ignacio Ellacuría, Perfil Biográfico, pensamiento y praxis histórica*, versión electrónica, consulta mayo 2009.

²⁴ Zubiri, citado por Ellacuría en: "La definición real de la historia", p.413.

²⁵ Ellacuría, "La definición real de la Historia", pp. 413-414.

²⁶ Freire Paulo, *Cartas a Cristina. Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*, México, Siglo XXI Editores, 2ª Edición, 2005, pp. 183-184.

Fecha de recepción del artículo: 23 de mayo de 2009

Fecha de remisión a dictamen: 16 de agosto de 2009

Fecha de recepción del dictamen: 9 de septiembre de 2009